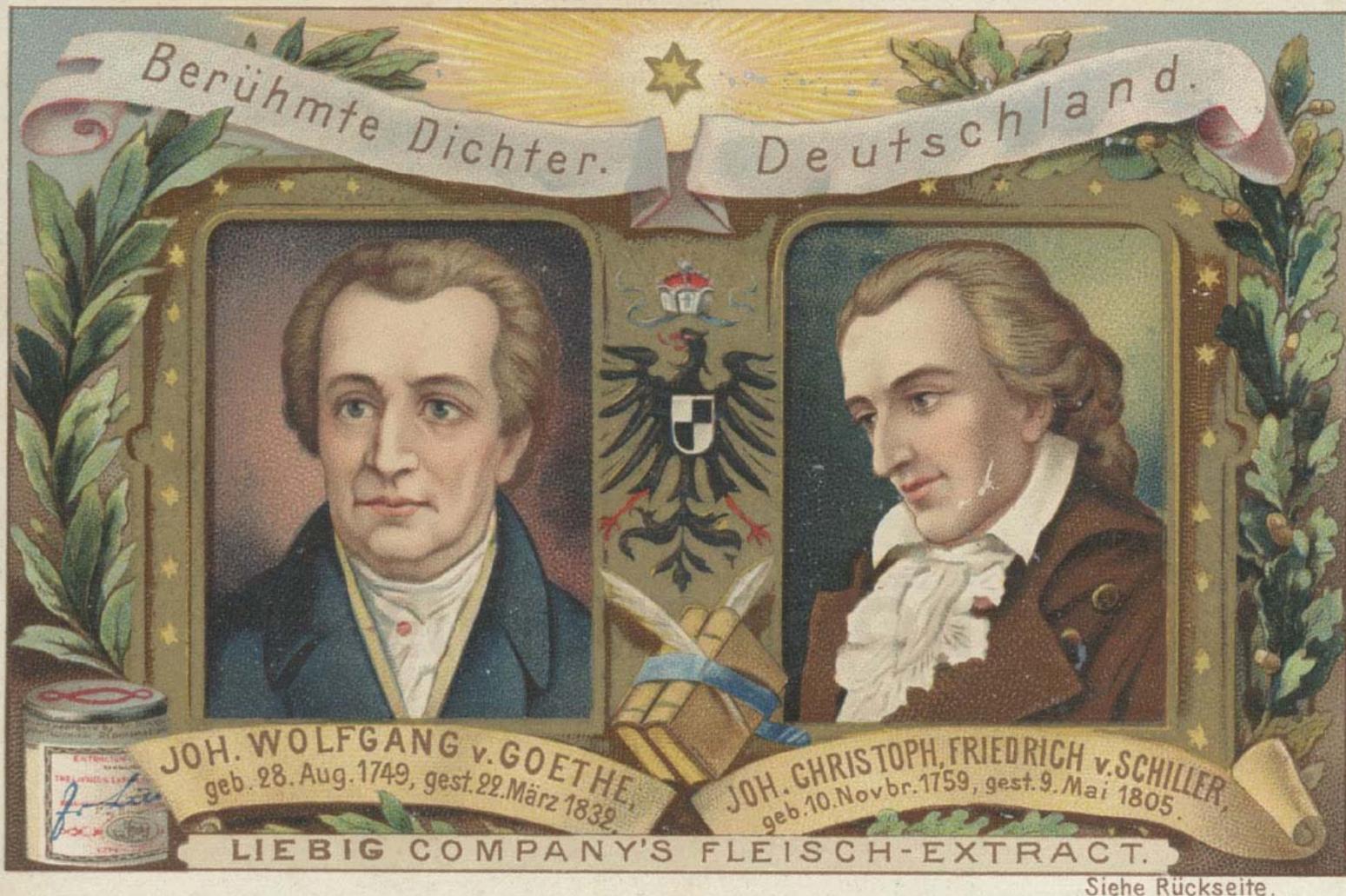


de la didáctica que caracterizaría a este periodo lleva a que se propaguen fábulas y obras de divulgación: un ejemplo de ello es el teatro didáctico cuya obra principal puede ser considerada "El sí de las niñas" de Leandro Fernández de Moratín. Debido a la Inquisición y al agotamiento de las formas en la Ilustración, la novela no tendrá un lugar destacado en el Neoclasicismo pero José Cadalso dará lustre al género epistolar con sus Noches lúgubres y Cartas marruecas.



Wolfgang Goethe
y Christoph Friedrich Schiller.



Estatua de Goethe en Viena.

El excesivo acatamiento a las normas dio lugar a los textos científicos y a las disciplinas que encarnaban el orden, la racionalidad y la medida: esto pronto tendría una reacción opuesta desde las mismas entrañas del arte en Alemania: el Romanticismo.

ROMANTICISMO

El Romanticismo es el movimiento literario que se origina a fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX. Constituye una vuelta a la imaginación, abandonándose la frialdad del Neoclasicismo. Los sentimientos, la imaginación y la percepción individual son el núcleo de la nueva literatura de esta época. Tal como ocurriera con el nacimiento del Neoclasicismo que surgió reaccionando al exceso del Barroco; podemos decir que esta corriente se originó por el exceso de apego a las normas que caracterizó al Neoclasicismo: el mundo pasó del Absolutismo y Neoclasicismo a la democracia y el Romanticismo; de la estética a la emoción. Este movimiento fue una revolución artística que aún perdura en nuestros días y, para ello, fueron necesarias tres revoluciones: la revolución industrial en Inglaterra



Novalis.

que dio paso a la burguesía, la revolución francesa bajo la consigna de igualdad, libertad y fraternidad y la revolución americana que inspiraría el nacionalismo de todo un continente.

El Romanticismo se proyecta en todas las artes y, si bien Francia y España practicaban un romanticismo católico y nacionalista se origina en Alemania e Inglaterra; en estos últimos, podemos hablar de un primer periodo que sienta las bases y de otro que le sigue, ya maduro. Desde el mismo Neoclasicismo, se partía de lo bello y lo sublime; el Romanticismo tomará esas dos variables y su énfasis estará puesto en la emoción que suscitan las artes; a partir del sentimiento la mirada se vuelca a la Naturaleza.

Decíamos que Alemania es considerada la cuna del Romanticismo; es así porque en ella surge lo que se conoce como Sturm und Drang (según Klinger, tormenta e impulso) que, si bien no pertenece del todo al movimiento sentó las bases para él; este espíritu tiene sus raíces en los escritos de Rousseau (Nueva Eloísa y Meditaciones de un paseante solitario).

A partir de allí, se origina la primera generación del Romanticismo de la mano de Goethe (Los sufrimientos del joven Werther). En sus escritos podía leerle el elogio a la sabiduría de la juventud, una vuelta a la naturaleza, ciertas pinceladas de la épica y en el teatro nace Fausto. Algunos consideran que

Sturm und Drang se sitúa entre dos épocas: es la bisagra que une al Neoclasicismo con el Romanticismo; quienes sacaron a relucir esto fueron dos grandes teóricos: los hermanos August y Friedrich Schlegel.

El Romanticismo se caracterizaría por la oposición al clasicismo y la racionalidad. El arte está basado en la libertad, el sentimiento y la espontaneidad; se recupera el folklore y algunos rasgos de la Edad Media.

Novalis compone sus famosos Himnos a la noche y el poeta más reconocido es Hölderling quien elabora poemas sencillos y es conocido, además, por su novela Hiperión.

En la segunda generación nos encontramos con un Romanticismo más maduro. Los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm, dos grandes filólogos, revalorizaron los relatos y leyendas: gracias a ellos los cuentos se poblaron de hadas, duendes y todo un universo de fantasía que se hizo parte de la literatura. Entre los poetas alemanes tenemos a Clemens Brentano y Achim von Arnim, cuyas composiciones breves se inclinan marcadamente a lo fantástico en donde se conjugan el terror y el humor.



Escultura de los hermanos Grimm.

Heinrich Heine se vuelca a los temas sociopolíticos y E.T.A Hoffmann será mayormente conocido por "El cascanueces". Georg Büchner legará Woyzeck, su tragedia inconclusa.



Heinrich Heine.



Coloridge.

Inglaterra en este período originó la novela histórica y a grandes poetas. Su poesía se caracterizaba por el rechazo a la sociedad burguesa e industrializada volcándose a lo rural y a lo exótico; su lenguaje es sentimental y se centra en la libertad y la subjetividad sin ningún tipo de reglas.

Los primeros que pueden ser incluidos en este movimiento son William Wordsworth y Samuel Coloridge con sus Baladas Líricas. La poesía inglesa pasaría a la inmortalidad de la mano de Lord Byron, Shelley y Keats; el primero con obras como El corsario y Don Juan, el último compondría una serie de obras entre las que destacarían sus odas y sonetos. Todos, sin excepción, elevarían sus versos a la celebración de la belleza, la fugacidad del tiempo y la supremacía del arte.

Walter Scott fundaría la novela histórica, su obra más conocida fue Ivanhoe; algunos teóricos sostienen que también fue el precursor de la novela costumbrista junto a Jane Austen (Orgullo y prejuicio, Sensatez y Sentimientos, Persuasión, entre otras). No sólo comenzará este género sino que Mary Shelley sentará los antecedentes de la ciencia ficción con su obra El doctor Frankenstein; a lo largo de la novela se plantea la ética de la ciencia.



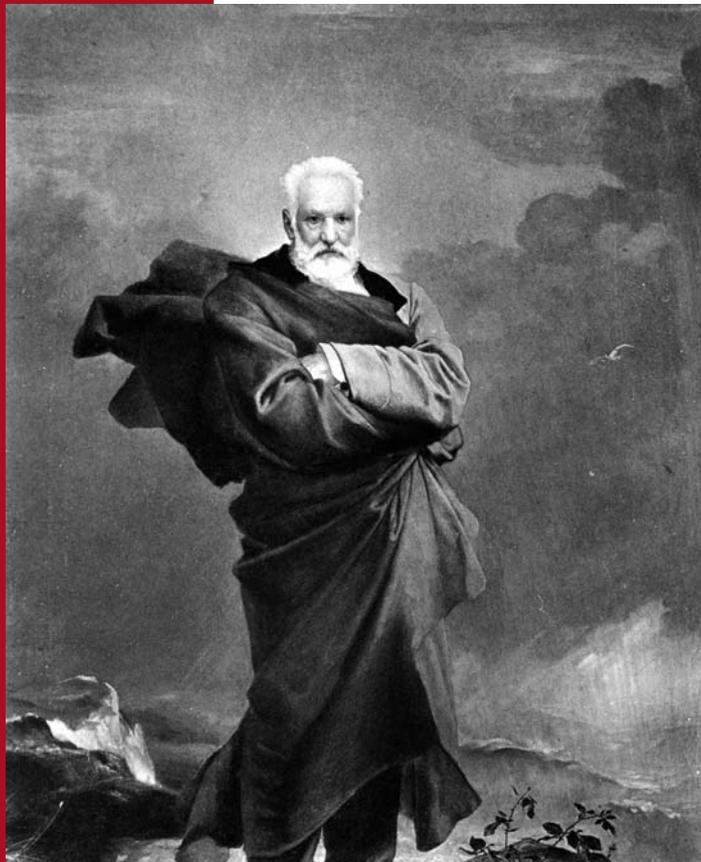
Jules Verne.



Shelley.

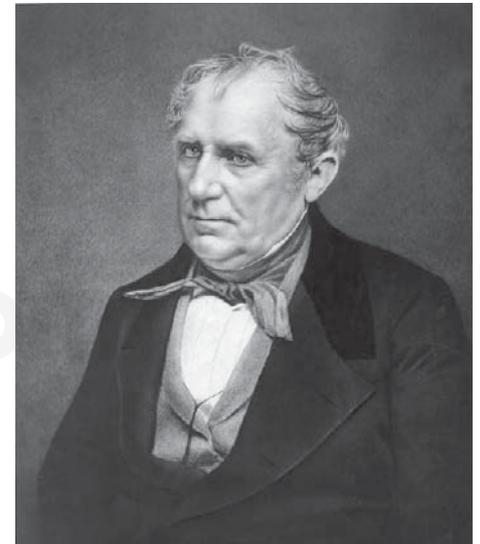


Keats.



Victor Hugo.

Con respecto al Romanticismo, cabe agregar que se desarrolló en dos vertientes, es decir, dos tendencias claramente diferenciadas: una de orden liberal, rebelde y con énfasis en la libertad, y otra conservadora que se volcaba hacia la tradición y el pasado nacional.



James Fenimore.

Con respecto al Romanticismo, cabe agregar que se desarrolló en dos vertientes, es decir, dos tendencias claramente diferenciadas: una de orden liberal, rebelde y con énfasis en la libertad, y otra conservadora que se volcaba hacia la tradición y el pasado nacional. Estas dos tendencias se verían claramente en Francia e Ita-

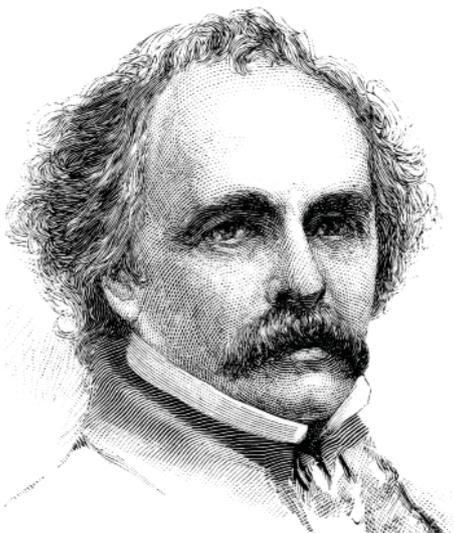
lia. En esta última predominaría el tono conservador y nacionalista con cierto dejo clasicista; entre sus representantes se encuentra la poesía patriótica de Alessandro Mazoni y el teatro nacionalista. Este nacionalismo se vio insuflado por la situación tensa con el imperio austro-húngaro: la casa de los Habsburgo. Otro destacado artista italiano fue Giacomo Leopardi con obras como Al pie del monumento de Dante y Opúsculos morales.

Francia se inclinaría fuertemente por la tendencia liberal liderada por Víctor Hugo aunque tuvo sus representantes conservadores como Chateaubriand. Cromwell había establecido los postulados románticos pero, sería Víctor Hugo quien los encarnaría en obras como Nuestra Señora de París y Los Miserables. Algunos consideran que fue, al igual que Shakespeare, un artista precursor del movimiento literario que seguía.



Estampilla de Alexandre Dumas.

Otros escritores franceses románticos fueron Meriméc, Théophile Gautier, Gérard Nerval, Jules Verne (otro precursor de la ciencia ficción), George Sand y Alexandre Dumas, aunque este último no era justamente valorado por escribir sus novelas para los folletines de los periódicos.



Nathaniel Hawthorne.

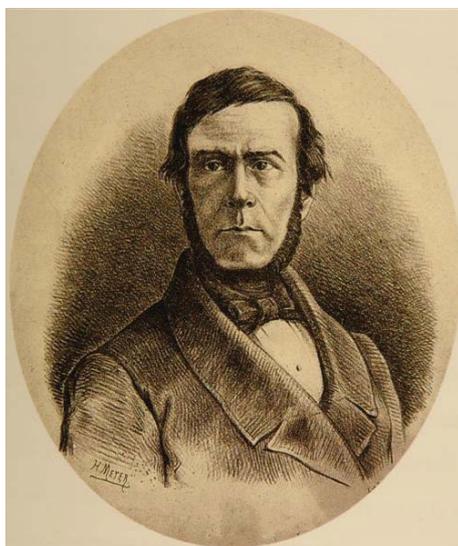
Estados Unidos se consolidó y el oeste norteamericano comenzaría a influir en los escritores de la nueva nación. Washington Irving aún sigue influenciado por Europa; el primer escritor que construiría los rasgos de estilo estadounidenses sería James Fenimore Cooper con sus obras sobre los pioneros y, una de las más conocidas, El último de los mohicanos, llevada al cine no hace tanto tiempo. Uno de los más grandes escritores de este país fue, sin dudas, Edgar Allan Poe quien sentó las bases de la poesía moderna y de dos nuevos géneros que aún nos deleitan: el relato policial y el de terror. Otros grandes artistas románticos fueron Nathaniel Hawthorne (La letra escarlata), Herman Melville (Moby Dick), Mark Twain (periodista, escritor de numerosos artículos, Huckleberry Finn y Tom Sawyer, entre otros cuantiosos escritos) y Jack London (Colmillo Blanco). Aunque Emily Dickinson fue conocida en el siglo XX por su publicación póstuma, es encuadrada dentro estos escritores. Y no sólo en prosa, Estados Unidos daría lugar a uno de los más grandes poetas del nuevo continente: Walt Whitman sería mundialmente conocido por Hojas de hierba. En España el Romanticismo tendrá un breve auge ya que inmediatamente deviene en un caos político del que no se recuperará; las características de la estética romántica en la península estarán volcadas hacia lo sobrenatural y la individualidad que se puede ver en el periodismo de opinión que eleva la retórica y la vuelve precisa. Las dos tendencias que se ven en el Romanticismo se manifestarán aquí menos tolerantes entre sí: se desarrollará una tradicional, religiosa, monárquica y patriota, frente a otra liberal teñida de un fuerte rechazo al pasado, anticlerical y republicana. Estas dos vertientes



chocaran durante el siglo veinte en una cruenta guerra civil que dividirá al país y que aún hoy acarrea consecuencias. Los mayores representantes españoles, tanto en lírica como en narrativa, los tenemos en el liberal José de Espronceda que mediante el periodismo y la política hizo oír su voz. En la misma línea se encuentra Mariano José de Larra que desarrolla el periodismo de opinión en Fíguro; allí escribe numerosos artículos de costumbres, políticos y literarios a los que debe su fama ya que critica a la burocracia y a las instituciones a través de ellas, inclusive se vuelca un poco hacia teatro. En este último lo acompañan el duque de Rivas y a José Zorrilla con su renombrado Don Juan centrado en el amor romántico. Como ocurría en Francia, los folletines estaban a la orden del día. Por otra parte, España va a dar dos artistas geniales que se pueden clasificar en un Romanticismo tardío o posterior: Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro. El primero fue un adelantado que anticipó a los modernistas y simbolistas; su obra se publicó póstumamente y es una referencia obligada de la literatura contemporánea. Con el Modernismo llega el reconocimiento de su gran valor, que va aumentando cada día hasta ser considerado como el verdadero precursor de la poesía moderna. A través de un lenguaje natural, simple, fluido, Bécquer desgrana su intimidad: anhelos, ensueños, melancolía, alegría e insatisfacción. Sus poemas son muy breves y su rima, por lo general, asonante. Esta poesía en apariencia sencilla

Walt Whitman.

y humilde, es el resultado de un esfuerzo constante, de eliminación de todo lo accesorio, hasta llegar a la simplicidad que expresa un mundo poético rico y profundo. Algunos lo tienen como precursor del género fantástico.



Esteban Echeverría.

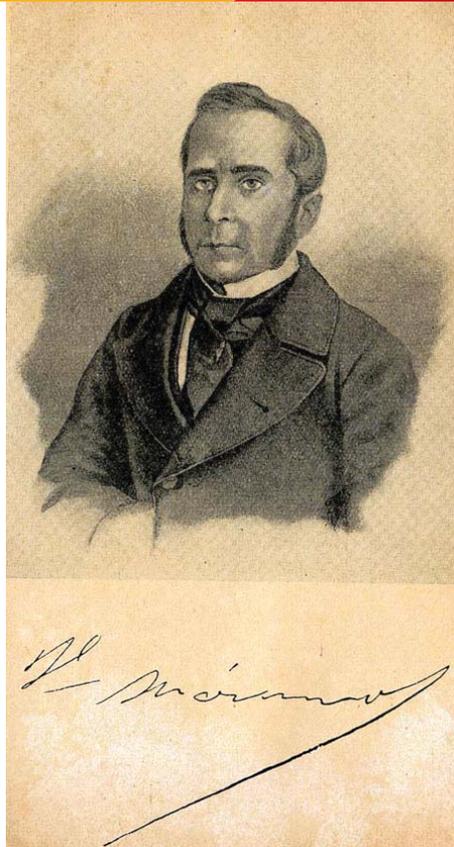
*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.*

Gustavo Adolfo Bécquer

En cuanto a Rosalía de Castro, su obra es una depuración y superación de los excesos románticos; su obra romántica transcurre paralela al realismo y es de tono intimista con una visión desolada, sobre todo en "Cantares gallegos". Hispanoamérica da paso al nacimiento de las literaturas nacionales; sobre todo por su inclinación al costumbrismo, el folklore local. Así tenemos en Argentina a Esteban Echeverría (La cautiva y El matadero), a José Hernández (Martín Fierro) que da origen a la poesía gauchesca, a Sarmiento (Facundo), José Mármol (Amalia), Ascasubi y J.B. Alberti; en Cuba a Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cirilo Villaverde (Cecilia Valdés); en Chile a Guillermo Blest Gana; en Colom-



Sarmiento.



José Mármol.



Guillermo
Blest Gana.

bia a Rafael Pombo, Eugenio Díaz (Manuela) y Jorge Isaacs (María); en Uruguay a Juan Zorrilla de San Martín (Tabaré); en México a Joaquín Fernández Lizardi (El periquillo Sarniento), Ignacio Manuel Altamirano (Clemencia, El Zarco); en Bolivia Nataniel Aguirre (Juan de la Rosa); en República Dominicana Manuel de Jesús Galván (Enriquillo) y en Ecuador a Juan León Mora (Cumandá o un drama entre salvajes) quien fue influido fuertemente por Chateaubriand. El teatro que nace es de fuerte raíz costumbrista.

Algunos movimientos políticos fueron generados gracias al Romanticismo: uno de ellos fue el anarquismo. El Costumbrismo se ve como una vertiente del Romanticismo aunque el periodo central del desarrollo del Costumbrismo es el mismo que el Romanticismo: va de la década 30 a la 80 en el siglo XIX. Hunde sus raíces en España a fines del siglo XVIII, al mismo tiempo que en América. El Costumbrismo ejerció una influencia definitiva en la decadencia del Romanticismo, sin embargo, muchos teóricos aún no llegan a un acuerdo ya que la corriente costumbrista se dedicaba a recopilar tradiciones y esto es parte de los rasgos de estilo del Romanticismo: la búsqueda de la magia, la emotividad sobre la racionalidad, se privilegia el contenido sobre la forma, la existencia de la subjetividad, la importancia del "yo" individual y el suicidio como eje temático, libertad en política, moral y arte, una actitud idealista que se enfrenta a la realidad circundante, sobredimensión emotiva; si en el siglo anterior la verdad era igual a belleza, para el Romanticismo sólo la belleza es la verdad. Se idealiza el amor hasta el punto de considerar a la mujer como un ser que lleva a Dios. El amor es considerado como un principio divino.

A la par que esa mujer angelical, los románticos también ven a la mujer como un principio de perdición, como una fatalidad que destruye al hombre; tanto desborde emotivo requirió de un nuevo movimiento: el Realismo.